

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| MADRID | |
|-------------------------|--------------|
| | Pesetas |
| Mes..... | 1 |
| Trimestre..... | 2,50 |
| Semestre..... | 5 |
| Año..... | 10 |
| PROVINCIAS | |
| Tres meses..... | 3 |
| Ses..... | 5,50 |
| Año..... | 10 |
| Extranjero y Ultramar.. | 8 pesos |
| CORRESPONSALES | |
| 25 números de El Motín. | 2,50 |
| NÚMERO DE EL MOTÍN | |
| | 15 céntimos. |

El Motín

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

OCASION PERDIDA

El viernes de la semana pasada, día en que redacté el número correspondiente al sábado último, se me ocurrió escribir un artículo rogando a los jefes republicanos que iban a asistir a la traslación de los restos de Figueras al cementerio civil del Este, que allí, ante su tumba, se dieran un abrazo, proclamaran la unión y comenzaran a trabajar por el triunfo de nuestros ideales, franca y noblemente.

¿Por qué no lo escribí? Porque se me ocurrió que la idea era tan natural, tan lógica, que se les habría ocurrido a todos, y no era cosa de que yo tomase la iniciativa; iniciativa que debía dejarse íntegra a los concurrentes al acto, para que nadie pudiera envanecerse de haber impulsado a los que iban a realizar la unión por propio impulso.

Y, efectivamente, la manifestación se verificó sin ocurrir nada de lo que yo había creído, con lo cual me convencí una vez más de que no veo claro a menudo, y que cuanto juzgo conveniente y fácil de realizar, debe ofrecer en la práctica dificultades insuperables.

Sin embargo, teniendo mi orgullo como cada hijo de vecino, y no aviniéndome así de buenas a primeras a reconocer que me equivoqué, voy a comunicar a mis lectores las razones en que me fundaba para creer que la ocasión era de perlas. Yo me decía:

«Entre todos los republicanos que concurren al acto, ¿no ha de haber por lo menos uno que proponga a los señores Pí, Salmerón y Muro (a éste como representante del señor Zorrilla), que se den un abrazo ante los restos del hombre que mas empeño puso en que la unión de los republicanos se realizara? Y una vez propuesto esto que palpita en el corazón de todos, ¿se negarán los jefes a lo que se les pide?»

Y me entusiasmaba pensando en el espectáculo que iba a ofrecer el cementerio del Este.

El féretro en el suelo junto al panteón que había de encerrar los restos del primer presidente de la República; los Sres. Pí, Salmerón y Muro en un grupo fundiendo en un abrazo las nobles aspiraciones de la democracia española; las nubes de odios que han oscurecido el horizonte de la República desvaneciéndose al soplo del viento de la concordia; todos queriendo hablar y no acertando ninguno a lanzar más que exclamaciones de alegría...

¿Qué preces más sublimes podían entonarse por el difunto que el grito de fraternidad lanzado después al unísono por todos aquellos pechos jadeantes de emoción? ¿Qué mejor tributo a su memoria que las lágrimas arrancadas por el entusiasmo a aquellos ojos que ya dudaban de ver tal escena? ¿Qué mejor corona que las manos de los jefes enlazadas sobre el féretro?...

Si fuera posible pensar por un momento en que la materia inerte puede reanimarse, hubiera creído que las manos de Figueras se moverían en aquel instante para bendecir a los que de manera tan grandiosa le honraban.

¿Y la vuelta desde el cementerio a Madrid? Les parecería mentira a los republicanos, después de tantas divisiones y tan grandes luchas, que hubiesen podido vivir tantos años separados, desconociendo lo que cada uno guardaba para los otros de afecto y consideración. ¿Qué cambio de sentimientos! ¿Qué

efusiones mas dulces! ¿Cuanto proyecto en el presente! ¿Cuanta esperanza en el porvenir!

¿Y la llegada de la noticia a provincias, primero por telégrafo y después por la prensa? El espíritu republicano se reanimaría potente; los desanimados recobrarían vigor; las diferencias acabarían; se aplaudiría a los jefes hasta el delirio, y lloverían sobre Madrid felicitaciones, y vendrían comisiones para acordar juntas lo que más conviniese al inmediato triunfo de la República, deseando todos que se les exigiesen sacrificios, se les señalasen puestos de honor en el peligro, y...

Pero ¿adónde me lleva el deseo de unión? ¿Qué divagar es este, más propio del sueño que de la vigilia?

Nada de esto se ha hecho, ni tampoco podía hacerse, porque antes que la concordia, antes que la unión, antes que la República, está el discutir hasta qué grado debe concederse la autonomía municipal y la regional, sin lo cual no es posible la vida en España, por más que unos cuantos siglos de monarquía demuestren lo contrario.

¿Qué lástima de ocasión perdida! Ninguna de las que puedan presentarse en adelante tendrá la solemnidad que pudo tener esta; ninguna conseguirá unir con lazo más fuerte el recuerdo con la esperanza, que ésta lo hubiera unido; ninguna llegará en momento más oportuno.

Es una desdicha que los jefes no tengan la doble vista de los hombres de Estado, para saber elegir el instante en que deben impulsar al pueblo a la fraternidad, o lanzarlo contra el enemigo; y mas desdicha aún si lo saben y no lo hacen por egoísmo, ambición, o cobardía.

JOSÉ NAKENS.

¡AL GRANO, AL GRANO!

Caballeros, hablemos claro.

La República no viene ni puede venir mientras no prescindamos de adjetivos o los hombres que están al frente de los partidos no renuncien en absoluto a ver implantados sus respectivos ideales desde el primer día.

No he de discutir ahora qué es mejor ni qué es peor; lo que más conviene y lo que conviene menos. Sólo diré que la República debe venir con brazo duro para defenderse de sus enemigos, y que, en tal supuesto, todo lo que contribuya a disgregar y dividir es fatal para su existencia.

Convengamos, si ustedes quieren, en que las autonomías son buenas, inmejorables, y que convertirían cada municipio en un paraíso, cada región en un cielo, y la nación en una sucursal de Jauja.

Pues a pesar de esto, habría que dejar su implantación para más adelante, para cuando la República se hubiese consolidado. Pretender hacerlo en el primer momento, la mataría antes de un mes; tal barullo se armaría.

Porque no hay que formarnos ilusiones. El día que se proclame la República, el papel del Estado, que está en poder de los monárquicos, bajará una mitad; si se cotiza al sesenta, por ejemplo, se pondrá al treinta.

Si a los ocho días no se han tomado medidas que demuestren, sin dejar lugar a dudas, que venimos a gobernar, el papel bajará a veinte, los carlistas se echarán al campo, y a cada paso saltará una nueva y grave complicación.

Y si se pasa un mes en dimes y diretes, en acallar querellas y satisfacer exigencias de los correligionarios, en vacilaciones y dudas, y no se corta por lo sano en las cuestiones personales o de localidad, el papel bajará a diez, como estuvo el 73, nadie nos facilitará un céntimo, y ochenta mil carlistas armados nos crearán obstáculos terribles.

Júzguese, por lo tanto, si no pierden hoy lastimosamente el tiempo los que confeccionan programas bajo la base de las autonomías, que no se pueden ni se deben establecer mientras no hayamos vencido las dificultades que han de salirnos al paso, y sometido a nuestros enemigos, que serán muchos y poderosos.

El único programa que conviene acordar es este: unión para traer la República a secas; abnegación para servirla lealmente; mano fuerte para defenderla; energía para llevar a cabo las reformas que no comprometan su existencia; ahogar instantáneamente y por todos los medios las rebeliones de los que, ya en nombre del unitarismo o de la federación, ya del socialismo o del anarquismo, traten de introducir en la República las perturbaciones que no llevaron a la monarquía; hacer economías, moralizar la administración, siendo inexorables con los prevaricadores; dejarse de compadrazgos; nombrar para los puestos de responsabilidad a hombres idóneos, y ¡viva la libertad, y mucho palo!

Si en vez de esto dejamos pasar el tiempo en discutir el alcance de las autonomías, y sale el pacto a relucir, y se nos imponen las cuestiones de personal, y no se pone coto a los ambiciosos y los charlatanes, a los dos meses nos arrojará del poder la indignación pública; y no ya con disparos al aire como el 73, sino a puntapiés y a escobazos.

He dicho por hoy.

GRACIAS, Y ADELANTE

Leo en *El Expres*, periódico ilustrado de Barcelona:

«Algunos periódicos republicanos se ensañan contra el Sr. Nakens censurando con asquerosos modos su hermosa campaña en contra de los jefes republicanos, verdaderos obstáculos que, interpuestos en la vía, impiden la llegada de *El Expres*».

Pues bien, hay que desengañarse: la conducta seguida por tan estimado compañero es digna de encomio, y nosotros debemos de prestarle nuestro incondicional apoyo, para que se lleven a efecto sus designios.

Vengan, Nakens, esos cinco.»

Allá van con mucho gusto, estimado compañero, y gracias por el apoyo que me ofrece. Y lo agradezco tanto más, cuanto que me voy quedando solo.

Al principio creí que iba a conseguir algo, en vista del gran número de periódicos que me secundaron, pero ¡oh desencanto! hoy sólo perseveran dos o tres. Los demás, o se han cansado, o se han convencido de que por esta senda iban en sentido inverso que sus intereses.

Pero crea el colega que ni me enfrian ni me callentan, como vulgarmente se dice, los ataques de ciertas gentes. Las conozco bien, y con esto queda dicho todo.

Desde la restauración se ha creado un nuevo oficio, el de revolucionario, que ha apartado de otros más útiles a muchos hombres. Suelen ser éstos ambiciosos malogrados, charlatanes intuitivos, redentores de á perro chico mal avenidos con toda clase de trabajo, ganosos de populachería y de tener corte, siempre bien enterados de lo que no ocurre, dando y quitando patentes de republicanis-



❖ D. Estanislao Figueras.

mo, habiéndolo hecho todo, hasta lo que no se ha hecho, inventando conspiraciones al minuto y achacando á traición el que no salgan á flote; hombres que nunca hicieron nada ni para nada sirven, como no sea para darle á los trabajos un carácter trágico-bufo que retrae á otros de tomar parte en ellos. Y estos son, por regla general, los que vociferan contra mí. ¡Para que haga caso de ellos!

Por lo demás, ya sabía al empezar mi campaña que me esperaban disgustos de todas clases; pero jiba por esto á dejar de hacer lo que creía útil para la revolución y bueno para la patria? De ningún modo. He practicado siempre esta máxima: «Haz lo que debes, y resulte lo que quiera.»

Mas hablando con franqueza, esto no quita para que me deje esta lucha completamente entristecido, y vaya poco á poco perdiendo algo de lo que guardaba con más cuidado. Es verdad que á la vez salgo curtido para arrostrar todos los rigores de la intemperie política.

Lo que siento ya, sin poderlo remediar, es un gran desprecio hacia muchas gentes. ¡Qué manera tan mezquina de pensar! ¡qué ligereza para emitir juicios! ¡cuánta abundancia de necios! ¡cuánto esclavo por naturaleza! Al compararlos, redobla mi admiración hacia los hombres que en todos los tiempos y lugares se han sacrificado por la humanidad á que pertenecen tales caballeros.

Hasta ahora, los hechos vienen dándome la razón; pero aun cuando mañana me la quitasen, siempre quedaría orgulloso de lo que he intentado, desde la unión de los jefes á la de los partidos, desde la organización revolucionaria hasta la modesta colecta para llevarla á cabo.

He procurado que se formase un núcleo poderoso frente á los jefes, sin que ninguno de sus miembros abdicara de su credo, grupo exclusivamente revolucionario, que pudiera en un momento dado entenderse con las fuerzas extrañas al republicanismo que forzosamente han de ayudarnos á hacer la revolución; grupo que fuese un valladar contra el exclusivismo de cada uno de los tres partidos después del triunfo, y que pudiese sobre ídolos y programas la conservación de la República. No lo he conseguido, pero me envanece de haberlo procurado.

Es verdad que la pelota está en el tejado todavía, y no sabemos quién llevará el gato al agua. Todas las señales son de que me saldré con la mía, tanto en lo de obligar á los jefes á que se unan, cuanto en lo de que regrese á España el Sr. Zorrilla. Pero aun cuando no lo consiga, no por esto me arrepentiré de mi campaña, que habrá servido, por lo menos, para arrancar á muchos señores la careta con que se cubrían. Hoy ya nos conocemos todos, y no les será fácil á algunos personajes mixtificar la opinión republicana después del triunfo.

Y creo que la satisfacción de haber contribuido á esto, no puede aminorarse porque cuatro lacayos de los jefes vociferen furiosos contra mí. Hay que disculparlos: el que sirve no es libre.

AUXILIARES DEL CARLISMO

Un republicano de Vergara me escribe diciendo que falta á la verdad el que me escribió desde Irún desmintiendo que los zorrillistas hubieran votado la candidatura carlista, pues sí la votaron, y que esto no pueden saberlo en Irún tan bien como en Vergara, donde ocurrió el hecho.

Lo hago constar así, repitiendo lo que ya he dicho, esto es: que todo republicano que ayude directa ó indirectamente á los carlistas, no merece honrarse con aquél nombre; sin que le sirva de disculpa las agresiones de sus correligionarios.

Ante el carlismo me sumaría gustoso con mi mayor enemigo, no solo por convicción, sino por dignidad; no ya por deber, sino por no insultar de tan miserable manera la memoria de nuestros padres, que se sacrificaron por impedir su triunfo en la primera guerra civil, y de nuestros hermanos, que se inmolaron en la segunda; y también por no alentar á los que están en acecho para asesinar á nuestros hijos.

Si realmente ha habido zorrillistas que han votado la candidatura carlista en odio á la coalición liberal, sirvales de castigo el saber que el mismo Sr. Zorrilla los espulsaría de su partido el día que tuviese pruebas de ello.

Que podrá el Sr. Zorrilla transigir con algunas cosas que no debiera, pero de seguro se avergonzaría de que le tuviesen por correligionario los auxiliares del carlismo.

VERDADES AMARGAS

El Pueblo, de Granada, publica un artículo de su director, don M. Alonso. Lo fecha en Madrid, y á él pertenecen estos párrafos:

«Hace muy pocos días hizo la casualidad que me encontrara con el teniente González, sublevado con Villacampa, y, como el difunto general, metido en capilla é indultado después de haber sufrido todos los trabajos del presidio. Su presencia me trajo á la memoria un artículo de *EL MOTIN*, publicado el año pasado, en donde Nakens expuso de qué manera—ofreciéndole una plaza de vigilante de consumos—habían pretendido los zorrillistas premiar su sacrificio.

Hoy, aquel bizarro y pundonoroso oficial, que rehusó *tamano merced*, véase abatido y sin pan y obligado á salir de Madrid, donde á sus sueños de gloria al sublevarse, ha seguido el horrible despertar de su desengaño.

Y lo mismo que á éste, ocurre á los otros ex-sargentos que aún quedan de la intentona militar de 19 de Septiembre, bien que, más cándidos que el Sr. González, aceptaron el ofrecimiento de la credencial de vigilantes, que no han visto todavía en su poder.

Muy justo, muy noble, muy hermoso es—como dice *El País*—honrar á los que se sacrificaron por una idea, y en este sentido, muy justo, muy noble, muy hermoso ha sido el homenaje tributado al Sr. Prieto: (regalarle una espada de honor.) Pero es inicuo, que con cinismo tan abierto se haga gala de esta virtud, mientras otros, tan acreedores como el primero á ser honrados y socorridos, se mueren de desconsuelo en el Hospital y de hambre en un despojado, ó tienen que implorar la caridad pública para arrostrar por más tiempo en esta miserable vida la pesada cadena de sus crueles desengaños.

No se consiguen ciertamente muchos adeptos con tal género de ingratitudes, que revelan por modo harto elocuente la corrupción aterradora que se ha desarrollado en nuestras costumbres políticas, desde que por el método de las algaradas se pretendió conservar un prestigio erigido sobre la movidiza cimentación de nuestra fantasía meridional con exclusión de todo merecimiento. Y si, pues, entre los zorrillistas se acostumbra á echar con frecuencia repartos metálicos para esas soñadas revoluciones, que sólo dan por resultado el sacrificio de media docena de entusiastas y de ilusos, y para recusables muestras de entusiasmo, mejor y más positivo y práctico sería recorrer á esas nobles víctimas de la santa causa que perseguimos, siquiera no fuese más que por lavarnos todos de la mancha que tales ingratitudes graban sobre nuestra frente para tortura de los corazones sinceramente republicanos y regocijo de los partidarios de la monarquía.

Esas suscripciones que se hacen para tributar coronas, y regalar espadas y celebrar banquetes de vana ostentación, debieran iniciarse para algo que ocupa lugar más elevado en la conciencia; para pagar las deudas de honor contraídas con el débil, redimiéndole de las terribles consecuencias de su ineficaz valor heroico y evitando que maldiga en las nebruras de su desesperación lo que antes amara tanto.»

¡Qué triste es para mí, que tanto y tan desinteresadamente he defendido años y años al Sr. Zorrilla y á su partido, no poder rebatir los argumentos terribles del director del periódico granadino! No sé qué diera por poderle decir: «¡Todo eso es mentira!» Mas ¡ay! que los hechos se imponen con fuerza terrible, y ante los hechos no queda otro recurso que bajar humildemente la cabeza.

LA OPINIÓN REPUBLICANA

La Avanzada, periódico pactista de Barcelona, acaricia de esta suerte al jefe del centralismo:

«El Sr. Salmerón ha querido siempre grupo propio. Se llamó federal cuando esta denominación era indispensable para poder ser ministro, presidente de las Cortes y jefe de un Gobierno. Puede que vuelva á llamarse federal, pero será cuando la federación haya triunfado: por ahora están verdes...»

Actualmente descansa de sus correrías por el campo republicano y de los trabajos que le impuso el propósito de atribuir honores de partido á la agrupación de unos cuantos jóvenes krausistas, de algunos viejos desengañados, de los elementos sueltos que andaban sin hogar, y del residuo orgánico que la acción del tiempo ha dejado con vida después de la muerte del ilustre Figueras.

De ahí deriva la naturaleza de los centralistas. Como su organización es una mezcla, es otra mezcla su programa. Son revolucionarios frente á los conservadores, conservadores frente á los revolucionarios; federales frente al unitarismo, unitarios contra los federales; demócratas delante del poder en la oposición, y autoritarios desde el gobierno, para proteger los intereses creados contra los radicalismos populares. Hablaron de autonomías y de regiones cuando quisieron diferenciarse de los progresistas, de quienes acababan de separarse, y de los posibilistas, cuyo programa copiaban; hablan de una vigorosa autoridad central para distinguirse de los federales.

Se descubre fácilmente en las obras del Sr. Salmerón su profunda seriedad filosófica. Nebulosa su filosofía, nebulosa su política. Último creyente en la metafísica resultante de las aberraciones del segundo tercio de este siglo, es metafísico hasta en sociología.»

¿Ven mis lectores por aquí la unión, ni la concordia, ni la fraternidad? Por mi parte confieso que no las veo.

El mismo periódico, *La Avanzada*, dispara en esta forma contra los progresistas:

«Nuestro colega *El País* señala estas tres excelencias del partido zorrillista: 1.^a contar mayor número de comités que ningún otro; 2.^a tener un jefe ilustre en el ex-

tranjero; 3.^a haber dado á la monarquía las únicas batallas que la han hecho temblar en sus fundamentos.

Pase lo de los comités, como consuelo del amor propio. Sabido es que los progresistas disminuyen día por día, y que si fueron á raíz de la restauración pederosísimos, son hoy meras cenizas de un gran fuego extinguido.

Lo del jefe ilustre en el extranjero, sí es cierto. Pero esto es más bien un defecto que una ventaja, máxime cuando no se preparan batallas, sino meras luchas electorales.

Respecto á lo de las batallas dadas á la monarquía, hay, como decía el chusco, sus mases y sus menos. Quizás fuesen batallas los hechos de fuerza de los zorrillistas; pero lo que no tiene duda es que no llegaron á revoluciones: en éstas interviene el pueblo, á quien los progresistas nunca han buscado.

¿Tembló la monarquía? Puede sostenerse que sí y que no. Los hechos prueban que no pudieron derribarla, y que sus ímpetus, lejos de fortalecerse, se han amortiguado. Hoy, á pesar de tener jefe ilustre, y en el extranjero por añadidura, y de contar con mayor número de comités que ningún otro partido, los progresistas no dan batallas, ni hacen oír rumor de armas, ni influyen en la política española. Fueron, no son poderosos; una política les sostuvo, un hombre les sostiene ahora: la historia les reclama, abriéndoles sus páginas; la realidad les va cerrando todo acceso á la vida pública.»

Por aquí tampoco se ve la fraternidad ni deseos de unión.

Y lo peor es que estas heridas que se infieren al amor propio, nunca se cierran, y si se cierran, es en falso. Por eso dudo que la unión de partidos se haga de buena fe y con beneficio para la República.

Párrafo de un artículo de *La Coalición*, periódico progresista de Badajoz, atacando duramente al jefe del centralismo por haber preterido al partido del Sr. Zorrilla en la enumeración que hizo de los que actualmente contaba en España el republicanismo:

«De una vez para siempre abran los ojos los federales y progresistas, y estén á toda hora con el arma al brazo, para que sus filas no sean mercedadas ó descompuestas por el genio de la ambición, que representaría al ángel exterminador matando á los republicanos por medio de la disidencia y de la disolución de partidos que han sabido ocupar su puesto de honor en todos los peligros porque ha cruzado la hueste republicana.»

He de confesar que tampoco creo que se facilite la concordia llamando al jefe del centralismo *genio de la ambición* y *ángel exterminador* de los republicanos. Pero en fin, acaso yo me equivoque, y sea este el mejor camino para llegar á la unión.

COSAS NUESTRAS

Para el 29 de Octubre dijo el Sr. Pérez Costales que la unión republicana estaría hecha.

Hoy es el día fijado, y nada se sabe del paradero de tan respetable señora.

Me guardaré muy bien de elogiar como profeta al Sr. Pérez Costales, y mucho menos como hombre de convicción firme.

Desde que predicó la unión con los jefes ó sin los jefes, y se ha quedado á la mitad del camino, tiene para mí la misma autoridad que Muro. Esto es; ninguna.

Se me ha dicho que en la manifestación celebrada el domingo último para trasladar los restos del Sr. Figueras, oyeron los señores Pi y Salmerón frases bastante duras que les dirigieron algunos de los concurrentes, inculpándolos por no realizar la unión que desean todos los republicanos.

¡Qué buena respuesta pudieron darles, proclamando la unión como en otro lugar digo, sobre la tumba de Figueras!

Pero, nada; se conoce que lo dejaron para mejor ocasión.

ADVERTENCIA

Hay retratos en cartulina, á PESETA, de los señores siguientes:

Ruiz Zorrilla, Pi y Margall, Salmerón, Castellar, marqués de Santa Marta, Villacampa, Figueras, Carvajal, Cebrián y los sargentos fusilados en Santo Domingo de la Calzada, Azcarate, Ferrándiz, Vellés, Mangado, Pedregal, Muro, Orense, Labra, Vallés y Ribot, Guerrero, Cervera, Sixto Cámara, Moreno Barcia, Esquerdo, Prieto y Cales, Pérez Costales, Chies, Demófilo, Garrido, La Hoz, Baselga, Ginard de la Rosa, Palanca, Llano y Persi, Ballester, Asensio Vega y Figueras.

ALMANAQUE DE «EL MOTIN»

PARA 1893

UNA PESETA

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.